

PARAÍSO

and TRIPS

Nº 13 · 2010 · AÑO IV

PUNTA DEL ESTE EN LAS ANTÍPODAS DEL FRÍO

España 6,95€ (Canarias 7,25€)

DINAROBIN
Isla Mauricio nos descubre
su tesoro más íntimo

LAPONIA
Desafiamos al invierno
en el corazón de Finlandia

FILIPINAS
Lujo asiático con
sabor a Caribe

CÓRDOBA · ESSAOUIRA · ISLAS · EOLIAS · JORDANIA ·
LOS ANGELES · ZANZÍBAR · VENECIA · UCRANIA

URUGUAY

P · U · N · T · A · D · E · L · E · S · T · E

En las antípodas del frío

La jet set internacional se rinde a los pies del que sigue siendo año tras año el destino estrella del verano austral. Este balneario exclusivo ubicado en la costa uruguaya invita a relajarse y a descansar en sus vastas y descontracturadas playas, para luego tensar los músculos de nuevo en la vibrante y única noche esteña. Mientras Europa duerme bajo un manto de nieve, aquí los bikinis pueblan el paisaje.



1/ El Conrad Resort & Casino es un emblema de la ciudad. 2/ Mesas de Póquer, ruleta y black jack en el Casino Conrad Punta del Este. 3/ Una niña distraída del mar en playa Mansa. 4/ El inconfundible sello de San Ignacio, su foro. 5/ Cócteles en las playas VIP. 6/ Brochetas de gambas en el restaurante Los Gauchos. 7/ Piscina en la terraza de un penthouse del edificio Azqua.



Texto: Cecilia Nicolini / Fotos: Matías Ganduglia

Aquí todo es cool, in o fashion. Son los términos que más escucharás en esta ciudad que ya todos conocen como "la St.Tropez de Suramérica". Pero cualquier comparación es inútil e incluso la lejanía, más que un impedimento para llegar, se convierte en el toque de exotismo del que carece la Costa Azul. Además, aquí el termómetro marca los 28 °C en pleno mes de diciembre y Papá Noel llega en tabla de surf y bañador... Cada verano, Punta del Este se convierte en la movida chic internacional

para la high class suramericana, a la que se suman cientos de europeos y norteamericanos deseosos de que el frío boreal no congele sus espíritus. Para ellos, tener la piel bronceada todo el año, compartir días con las celebrities y disfrutar de una incomparable agenda nocturna son razones más que de sobra para hacer la maleta y volar hasta aquí.

En los días soleados, la "gente linda" desfila por paradores --como llaman aquí a los locales como el Blue Merlín de Ibiza-- ya clásicos como Montoya o Bikini de la Barra.



El Amanazar en "los dedos", una enorme escultura que representa la presencia del hombre en la naturaleza. **2** Carteles típicos como los de la imagen hacen en las esquinas del pueblo de José Ignacio. **3** Deliciosos cócteles y ensaladas en el Club de Playa de Agua. **4** Espectacular panorámica aérea de Punta del Este y sus espectaculares aguas.



que congregan a cientos de incondicionales de las playas agrestes y las fiestas veraniegas.

Las primeras lecciones que uno aprende son que la arena no se pisa hasta después de las dos de la tarde —hay que recuperarse de los excesos nocturnos— y que es preciso estar a la moda: minúsculos bikinis, bolsos gigantes de marca, pañuelos estilo años 70 o lo que marque la tendencia de cada temporada. Este año, la sentencia fashion sugiere llegar con el cuerpo modelado por el spinning. Y si no se ha tenido tiempo durante el año, los mismos paradores se encargan de solucionarlo: ofrecen desde sesiones de yoga en la arena hasta clases de cardio-box. Los más aventureros quizás cambien el mar por la laguna que año a año se ha ido formando a medio camino entre La Brava y José Ignacio. Convertida

en un lugar ideal para practicar kitesurf, quienes quieran disfrutar de la adrenalina que genera sobrevolar las aguas impulsados por el viento podrán hacerlo allí.

La Punta, como le dicen los estefios al corazón de la ciudad, también tiene sus fieles visitantes. Especialmente en las revoltosas olas de La Brava, elegida por los fanáticos del surf. En cambio, La Mansa es una playa ideal para las familias y para aquellos despistados que buscan pisar la arena sin necesidad de estresarse pensando si el bañador y las chandas que llevan puestos conjuntan. El mar aquí no ruga, susurra, y la arena móbida se adapta perfectamente a cualquier tipo de cuerpo para una buena siesta. En la Punta también nos topamos con el puerto deportivo, donde además de comprar y comer unos exquisitos pescados y mariscos, se mecen los más lujosos yates. La múltiple oferta



17 Un parapente sobrevuela Punta Ballena mientras su tripulante disfruta de las vistas a playa María y a la tita Gorrión. 18 Uno de los preciosos atardeceres que se escenifican a diario en La Barra. 19 Club de Playa exclusivo del edificio Acqua. 20 No debemos abandonar Punta del Este sin haber degustado en al menos una ocasión el típico asado uruguayo.



gastronómica tiene sus hits de cada verano. El pescado fresco que llega cada día al Sushi Club hace de este lugar una meca para los amantes de la comida japonesa. En la zona de Manantiales, No Me Olvides es el mejor lugar para comer de todo, rico y barato. Un buen asado –al más puro estilo argentino– lo saboreamos en El Camino, y si realmente queremos decir que estuvimos en el Este, La Huella es el local preferido por los famosos.

Cuando el sol deja de picar en la piel, el after beach comienza a calentar motores para la inigualable noche esteña. Los más sosegados pasean por la calle peatonal Gorriero, en la punta de la península, comprando en la feria artesanal o demeritando las tarjetas de crédito en la calle 20, plagada de tiendas de marcas internacionales. Los más cool eligen la arena de playas alejadas como Las Juanitas para esperar la puesta del sol, aunque la mejor butaca para disfrutar de un maravilloso atardecer está en José Ignacio, un entrañable pueblo de pescadores ubicado en una pequeña península a pocos kilómetros de Punta del Este, que cobija exquisitos restaurantes y mansiones con vecinos habituales como Bruce Willis, Kevin Bacon, Uma Thurman o Ralph Lauren.

Por fin, tras el ocaso llega la exclusiva noche esteña, que puede muy bien comenzar con una fiesta en la playa y continuar con la obligada parada en Arreche, aunque para muchos la fiesta comienza y termina en la barra de Tequila, la discoteca preferida por modelos, jóvenes estrellas y magnates. Sólo los VIP más afortunados podrán disfrutar

de una fiesta privada organizada –por ejemplo– por Shakira, y si la suerte está de su lado no dejen de ponerla a prueba en los casinos Conrad y Nogaró.

Llegada la hora de recuperar fuerzas, Punta del Este no sólo cuenta con numerosos hoteles y complejos de lujo, sino también con propuestas innovadoras como la del arquitecto uruguayo Rafael Viñoly que, tras exitosos trabajos en Nueva York, Tokio o Qatar, regresó a su país natal para diseñar el edificio Acqua. Impulsado por la creencia de que la responsabilidad primordial de su arquitectura es elevar el entorno natural, sus residencias llenas de luz natural y con un diseño inigualable, desdibujan el límite entre el interior y la vida al aire libre rodeadas por una serie de piscinas en cascada. Con lugares como éste, no es extraño que asiduos veraneantes suizos, alemanes, españoles, italianos y americanos hayan decidido andarse a esta porción de costa para disfrutar del Atlántico desde la terraza de su penthouse valorada en varios millones de euros.

Para completar este magnífico destino nada como Laguna del Sauce y Punta Ballena. La laguna es una de las más grandes y bellas de la zona, y Punta Ballena guarda las mejores historias de arte plástico, bossa nova y jazz que su mejor embajador, Carlos Páez Vilaró –discípulo de artistas como Picasso o Dalí– protagonizaba en los años 60.

Sofisticada y natural, Punta del Este es uno de esos lugares difíciles de encontrar y más aún de olvidar; resultando imposible no dejarse seducir por este paraíso que parece haber sido creado para ver y ser visto. 📍



“ Cuando el sol deja de picar en la piel, el after beach comienza a calentar motores para la inigualable noche esteña ”

